

## Reseñas bibliográficas

**Bara, F. E., Fuentes, J. L., Ibáñez-Martín, J. A., Naval, C. & Jover, G. (coords.) (2024).**

*Filosofías para la Universidad.*

Octaedro. 264 pp.

Desde la conformación de las primeras instituciones universitarias en la Alta Edad Media, el debate acerca de las cuestiones centrales que atraviesan a la universidad ha prevalecido como una constante en el ámbito académico. Así, el objetivo de la obra *Filosofías para la Universidad*, coordinada por Francisco Esteban Bara, Juan Luis Fuentes, José Antonio Ibáñez-Martín, Concepción Naval y Gonzalo Jover, es abordar interrogantes que, aunque atemporales, presentan una notable dificultad para ser respondidos, tales como: «¿para qué sirve la universidad» y «¿cuál es la misión de la formación universitaria?». Para ello, se apoyan en una recopilación de contribuciones de distintos autores del ámbito de la Teoría y la Filosofía de la Educación, las cuales aparecen estructuradas en tres grandes bloques temáticos. El primero de ellos rescata la relación entre la universidad y la sociedad, con cuestiones tan relevantes como las políticas universitarias, el impacto social de estas instituciones, o el compromiso cívico universitario. La segunda línea temática plantea una reflexión sobre el profesorado, los estudiantes y la pedagogía universitaria, aludiendo a temas como las funciones de los primeros, la participación universitaria o los contenidos que deben ser impartidos. Finalmente, el último bloque explora el cometido y los retos a los que se enfrenta la universidad del siglo XXI.

El primer bloque, «Universidad y sociedad», se compone de cinco capítulos que abordan diversas perspectivas sobre la educación universitaria actual, las cuales dan una visión conjunta bastante acertada sobre la influencia de dicha institución en la sociedad. Tanto David T. Hansen, en el primer capítulo, como Francisco Esteban Bara, en el tercero, critican el utilitarismo universitario, el cual reduce su función a una mera preparación laboral de los estudiantes. Para combatir esta tendencia y responder al proyecto humanizador de la universidad, el primero de los autores sitúa al profesorado como responsable de ofrecer situaciones en el aula para el cultivo de la imaginación democrática, las cuales deben estar regidas por modos de interacción mutua, mientras que el segundo señala la importancia de las conversaciones universitarias para agitar el espíritu y la mente. En el segundo capítulo, José Antonio Ibáñez-Martín analiza los elementos básicos que deben definir el estilo universitario: la auténtica libertad, junto con la búsqueda de la verdad y del bien, que orienten la dirección de la vida personal y social, poniendo de nuevo el énfasis en el docente para la consecución de estos fines.

Juan García-Gutiérrez y Marta Ruiz Corbella proponen en el capítulo cuatro una interesante reflexión en torno al carácter humanizador de la Inteligencia Artificial en la Educación

(IAED), para concluir haciendo énfasis en el reto educativo actual de promover la autonomía, la libertad y la razón del ser humano frente a un auge tecnológico que lo opaca. Por último, Victoria Vázquez-Verdera y Juan Escámez-Sánchez cierran este bloque criticando que la postura utilitarista universitaria contribuye a la perpetuación de los privilegios e impide la creación de entornos propicios para el desarrollo pleno de todas las personas. Por ello, reclaman la necesidad de replantear tanto los planes de estudio como las funciones de la universidad.

La segunda parte del libro se centra en los distintos miembros de la comunidad universitaria, así como en el *qué enseñar* en la universidad. Amanda Fulford realiza la primera aportación con una reflexión sobre la estética del rendimiento universitario (*performance*), distinguiéndola de las estadísticas que, bajo la presión por demostrar resultados, predominan en el ámbito académico. En este sentido, aboga por reconocer el valor intrínseco de la práctica universitaria más allá de los beneficios que pueda generar. En los siguientes capítulos, Josu Ahedo y Aurora Bernal Martínez de Soria analizan el papel del profesor universitario. El primero sostiene que su función es ayudar al estudiante en la búsqueda de su felicidad, mientras que la segunda subraya la importancia del liderazgo educativo del docente para recuperar el sentido de la educación en la universidad.

En el capítulo 9, Cruz Pérez Pérez y Vicent Gozávez Pérez señalan que, pese a que debe existir un equilibrio entre los contenidos teóricos y prácticos, lo esencial es la reflexión sobre aquellos elementos fundamentales que van a dar sentido al aprendizaje universitario. En esta línea, Roberto Sanz Ponce y Elena López-Luján reclaman la implementación de una educación para la ciudadanía en los planes de estudio de las facultades de Magisterio para que los futuros docentes sepan cómo enfrentarse a ella en el aula. Teresa Yurén concluye este bloque con aportaciones de Hegel, Ricoeur y Honneth para reivindicar que el aprendizaje es, esencialmente, un proceso formativo basado en una relación ética de reconocimiento y compromiso.

Los cinco capítulos que conforman la última sección del libro buscan responder cuestiones como: «¿Cuál es la tarea principal de la educación superior?», o «¿cuáles son los desafíos que la universidad enfrenta en la actualidad?». Ana Hirsch Adler es la primera que se aventura en ofrecer una respuesta a esta última pregunta, destacando entre otros las nuevas tecnologías, la internacionalización de las universidades, la innovación educativa y el desarrollo de las habilidades como el pensamiento crítico o la ciudadanía global. En el capítulo trece, Juan Luis Fuentes hace alusión a la «virtud intelectual», que radica en conocer la realidad por el mero valor del saber en sí mismo. A su vez, introduce la idea del «asombro» para la educación moral, profundizando en la «conciencia histórica» como experiencia de asombro que abre el camino a la sabiduría y a la felicidad.

Por su parte, María G. Amilburu resalta la crisis de identidad que atraviesa la universidad debido al ataque sistemático contra la libertad de pensamiento y expresión, recurriendo para ello al término *wokeísmo*. Para revertir esta situación, propone la formación de personas capaces de pensar por sí mismas, empleando el diálogo y el aprendizaje mutuo como medios para alcanzar un mejor conocimiento de la realidad y la sociedad. Anna Pagès respalda la posición de esta autora, a la vez que señala la falsa creencia de que la universidad puede permanecer neutral ante las problemáticas sociales como causa de esta falta de libertad. Miquel Martínez va más allá y sostiene que, si bien es cierto que la universidad debe estar ligada con la sociedad, la sociedad debe, a su vez, comprometerse por dignificar esta institución y velar por su mejora. Por ello, cierra el capítulo presentando la educación superior no solo como una comunidad de aprendizaje, sino también como el lugar idóneo para el cultivo del compromiso popular y social.

En definitiva, cabe destacar la postura crítica de este libro, en el que se pone de manifiesto la necesidad de un cambio en el modo de pensar la práctica universitaria para superar la crisis de identidad que esta institución enfrenta. La combinación de profundas reflexiones teóricas y propuestas prácticas que buscan solventar dicha problemática ofrece una base sólida para una transformación real en el ámbito afectado. Así, la lectura de *Filosofías para la Universidad* resulta altamente enriquecedora para los profesionales de la enseñanza universitaria, pues abre el camino a una mejor comprensión de los desafíos educativos contemporáneos y propone soluciones viables para liderar el cambio. No obstante, cualquier lector o investigador

del ámbito de la Educación puede encontrar en esta obra una fuente de inspiración para cuestionar y redefinir su propia visión sobre la universidad y su verdadera misión en la sociedad.

**Alicia Hernández García**

Universidad Complutense de Madrid (España)

## **Monge López, C. (coord.) (2025).**

*Mediación de conflictos y ayuda entre iguales en Centros de Educación Infantil y Primaria.* Morata. 294 pp.

La convivencia escolar constituye hoy en día un eje fundamental de reflexión en el ámbito de las Ciencias de la Educación, al tiempo que representa una preocupación prioritaria para los centros escolares y un criterio clave en la evaluación de la calidad de los sistemas educativos contemporáneos. No se trata únicamente de un fenómeno vinculado al orden o a la disciplina, sino de una dimensión profundamente ligada al desarrollo integral del alumnado, a la equidad educativa y a la construcción de comunidades escolares democráticas e inclusivas. En este contexto, el libro que aquí se reseña ofrece una contribución valiosa y oportuna al estudio y la mejora de la convivencia en los centros educativos.

La obra reúne un conjunto de aportaciones elaboradas desde diferentes perspectivas teóricas, metodológicas y prácticas, con el objetivo de ofrecer un abordaje riguroso y al mismo tiempo aplicable a contextos reales. Su planteamiento plural permite que el texto resulte de interés tanto para investigadores y académicos que desean profundizar en el análisis del fenómeno, como para profesionales de la Educación comprometidos con la implementación de estrategias efectivas de mejora de la convivencia escolar.

A lo largo de diez capítulos, se articulan las voces de diversos autores que nos conducen desde los fundamentos teóricos del campo hasta experiencias concretas desarrolladas en los centros educativos. Estas incluyen prácticas de mediación en la resolución de conflictos, iniciativas de ayuda entre iguales y propuestas de transformación institucional orientadas a la construcción de climas escolares más justos y participativos.

El capítulo primero, «Convivencia escolar: marco conceptual, factores de riesgo y factores protectores», presenta una revisión actualizada de la literatura científica sobre la convivencia escolar abordando su evolución conceptual, sus beneficios, retos y enfoques principales. Incluye referencias normativas recientes y analiza factores de riesgo y protectores desde una perspectiva ecológica, donde destaca el papel clave de las habilidades socioemocionales. Este capítulo proporciona un marco teórico sólido que sustenta las propuestas prácticas de los capítulos posteriores y resulta de gran utilidad tanto para los investigadores como para los profesionales de la Educación que buscan fundamentar sus intervenciones en evidencias contrastadas.

El capítulo segundo, «La competencia de afrontar positivamente el conflicto escolar: la cultura de mediación a partir de la asignatura de Educación Física», plantea la Educación Física como un ámbito idóneo para promover la mediación escolar, aprovechando la intensidad relacional del juego y la cooperación entre los equipos. A través de un proceso de investigación-acción, se propone reducir la competitividad, fomentar el aprendizaje colaborativo y posicionar al profesorado como modelo de gestión no punitiva del conflicto. El capítulo ofrece una propuesta concreta basada en la experiencia del CEIP de Cullera (Valencia), con implicaciones prácticas para integrar la convivencia de forma transversal en la escuela.

El capítulo tercero, «Gestión de la convivencia en Educación Infantil y Primaria a través de círculos restaurativos y espacios para aprender a resolver los conflictos», presenta tres experiencias de centro orientadas a la mejora de la convivencia en las primeras etapas educativas. Dos de ellas se centran en la aplicación de círculos restaurativos para fomentar el diálogo y la resolución pacífica de conflictos, mientras que la tercera trabaja el aprendizaje emocional y la gestión de conflictos desde un enfoque preventivo. Todas comparten el objetivo de fortalecer

las competencias sociales y emocionales del alumnado, contribuyendo a la creación de climas escolares más inclusivos, empáticos y cohesionados. Este capítulo resulta especialmente valioso al mostrar cómo es posible, desde edades tempranas, trabajar en la construcción de comunidades escolares más empáticas, inclusivas y resilientes, situando la convivencia como eje vertebrador del proyecto educativo.

El capítulo cuarto, «Nuevos desafíos para la mediación escolar en Educación Infantil y Primaria», ofrece una revisión crítica y actualizada del papel de la mediación en el contexto educativo español, destacando su consolidación a lo largo de los años y su respaldo en la normativa vigente. El texto profundiza en el concepto de mediación y presenta diversas modalidades adaptadas a las etapas de Infantil y Primaria, subrayando las competencias necesarias para su implementación efectiva. Especial relevancia adquiere la incorporación de prácticas de justicia restaurativa, que amplían el enfoque tradicional al proponer alternativas no punitivas centradas en la reparación y el fortalecimiento de los vínculos comunitarios. Este capítulo aporta claves esenciales para repensar la mediación como una herramienta pedagógica en evolución.

El capítulo quinto, «Experiencias de alumnos ayudantes en Infantil y Primaria: implicaciones y posibilidades», subraya el valor educativo de los programas de alumnado ayudante como estrategia para fortalecer las relaciones interpersonales en el entorno escolar. A partir del compromiso voluntario del alumnado, se presentan prácticas diversas como las tutorías entre iguales, el banco de la amistad, el rincón de la calma o la silla de los abrazos, que promueven la cooperación, la empatía y el apoyo mutuo desde edades tempranas. Estas iniciativas representan posibilidades pedagógicas de gran interés para fomentar una convivencia más participativa y solidaria.

El capítulo sexto, «El papel de la colaboración: de la tutoría entre iguales a los consejeros escolares pares para la mejora de la inclusión y convivencia en los centros educativos», destaca la figura del consejero escolar par como una medida eficaz de acompañamiento entre iguales. Esta estrategia busca reducir la exclusión social y educativa del alumnado más vulnerable mediante la creación de vínculos de apoyo y referencia positiva. El capítulo aborda también la tutoría entre iguales y las competencias necesarias para ejercer estos roles, subrayando su contribución a una convivencia más inclusiva y a la consolidación de entornos escolares solidarios.

El capítulo séptimo, «Evaluación de un programa de ayuda entre iguales para reducir el estigma hacia personas con enfermedad mental en estudiantes de Educación Primaria», aborda la necesidad de combatir el estigma asociado a la salud mental desde edades tempranas. El texto revisa diversas iniciativas educativas en el ámbito formal y propone una intervención específica basada en la ayuda entre iguales. Aporta, además, los resultados de un estudio exploratorio con el alumnado, que muestra indicios positivos en la reducción del estigma, lo que refuerza el valor de estas estrategias para fomentar actitudes más inclusivas en el contexto escolar.

El capítulo octavo, «Razonar en pareja: un programa de tutoría entre iguales para la resolución cooperativa de problemas matemáticos de la vida cotidiana», pone el foco en la relación entre tutor y tutorizado como vía para el aprendizaje curricular y la construcción de entornos inclusivos en las aulas. Se describe el programa «Razonar en pareja», basado en la tutoría entre iguales, detallando sus objetivos, recursos didácticos y ejemplos prácticos aplicados a las Matemáticas, algo que interesará a los docentes. El capítulo concluye con evidencias empíricas que respaldan la eficacia de la propuesta tanto en el rendimiento académico como en la mejora de la convivencia escolar.

El capítulo noveno, «Mediación y ayuda entre iguales en los CEIP de la Comunidad de Madrid: un estudio cualitativo», presenta una investigación basada en entrevistas a coordinadores de bienestar y protección en los centros escolares de dicha comunidad. El estudio revela la persistencia de conductas incívicas en el ámbito educativo, así como la necesidad de seguir avanzando en el desarrollo de una convivencia positiva. A través de las voces comprometidas de estos responsables en la mejora de la convivencia se analizan aspectos clave

como la implantación de programas de ayuda entre iguales, los beneficios percibidos, y las facilidades y obstáculos encontrados en su aplicación. El capítulo concluye con recomendaciones concretas para fortalecer estas iniciativas y consolidar su impacto en la cultura escolar de interés para docentes e investigadores.

El capítulo décimo, «Mejora de la convivencia escolar mediante la participación de toda la comunidad educativa en un centro de Educación Infantil y Primaria», expone la experiencia del CEIP La Paloma, que desde 2017 ha desarrollado una estrategia integral centrada en la resolución pacífica de conflictos, la convivencia y la cooperación. A través del análisis de las percepciones del alumnado y profesorado, el capítulo evidencia los logros alcanzados gracias a la implicación conjunta de toda la comunidad educativa. Esta experiencia concreta subraya el valor del compromiso colectivo como base para construir entornos escolares más armónicos y participativos.

En su conjunto, este volumen ofrece una visión integral, rigurosa y comprometida sobre la convivencia escolar, articulando aportaciones teóricas y experiencias prácticas que reflejan la diversidad de enfoques y estrategias actualmente en desarrollo en el sistema educativo. Los diez capítulos comparten un hilo conductor claro: la apuesta por una convivencia basada en el respeto mutuo, la inclusión, la participación activa de toda la comunidad educativa y la formación socioemocional del alumnado. Al conjugar investigaciones, programas consolidados e iniciativas innovadoras, el libro no solo aporta conocimiento fundamentado, sino que también constituye una guía de referencia para los profesionales e investigadores interesados en transformar la cultura escolar desde una perspectiva preventiva, restaurativa y educativa. Su lectura resulta especialmente pertinente en un contexto que demanda respuestas pedagógicas sostenidas y colaborativas ante los desafíos de la convivencia en las escuelas.

**Carmen Álvarez-Álvarez**

Universidad de Cantabria (España)

## **Martín, X. (coord.) (2025).**

*Pensar el aprendizaje-servicio. Ideas, teorías y corrientes.*

Graó. 140 pp.

La desafección política, especialmente entre las personas más jóvenes, permean el contexto actual. Aspectos como la fragmentación social, el creciente auge de las tecnologías digitales y la urgente necesidad de formar profesionales capaces de dar respuesta a problemáticas sociales complejas son algunos de los retos actuales a los que debe hacer frente la educación superior, especialmente en un momento crítico en el que convergen múltiples desafíos.

Es en este marco donde la metodología del aprendizaje-servicio (ApS) emerge como una práctica educativa con la capacidad reconocida de conectar los procesos de enseñanza-aprendizaje, en contextos comunitarios en los que se aprecian determinadas necesidades socioeducativas; de modo que tanto el desarrollo de competencias transversales cívico-sociales como el aprendizaje académico se puedan ver potenciados. El respaldo y reconocimiento institucional a dicha metodología han crecido notablemente, permitiendo su expansión desde los centros educativos hasta las administraciones locales y entidades del tercer sector, llegando a ser considerada un valioso instrumento capaz de impulsar la participación ciudadana, el fortalecimiento de los vínculos y el compromiso ciudadano.

El libro *Pensar el aprendizaje-servicio. Ideas, teorías y corrientes*, coordinado por la profesora Xus Martín, recopila las aportaciones de dieciséis especialistas de distintas universidades españolas. La obra se organiza en cuatro bloques temáticos y un total de doce capítulos independientes, precedidos de una introducción en la que se presentan sus ejes centrales. Su propósito es establecer conexiones entre el aprendizaje-servicio y diversos/as especialistas, corrientes pedagógicas, teorías e ideas que permitan dotarlo de mayor sentido.

El primer bloque temático se sitúa en el tema de los valores en el ApS. En el capítulo inicial, Josep Maria Puig Rovira abre una reflexión sobre los espacios de valor presentes en los proyectos de aprendizaje-servicio. Partiendo de la teoría de las prácticas sociales, argumenta que esta metodología reúne todas las características de una auténtica práctica educativa, pues combina acción, sentido y comunidad. A lo largo de su contribución, aborda distintos escenarios de valores presentes en estos proyectos en sus diferentes fases, tales como la definición de las necesidades, la forma de las prácticas, la praxis y la reflexión. Este autor resalta que este último constituye uno de los elementos fundamentales en un proyecto de ApS, puesto que ahí es donde se genera un espacio para la exploración y afirmación de los valores vividos a lo largo de la experiencia.

El segundo capítulo, desarrollado por las profesoras Fátima Avilés Sedeño y Montserrat Payá Sánchez, introduce el concepto de «solidaridad» como un principio transversal que atraviesa todas las fases de un proyecto de ApS, desde su diseño hasta su evaluación final. Su aproximación interdisciplinar, con perspectivas filosóficas y biológicas, enriquece el debate y permite conceptualizar la solidaridad como un valor que invita a los/as participantes a vivir estas experiencias como acciones transformadoras, contribuyendo a construir comunidades más equitativas e inclusivas.

Mónica Gijón Casares, en el tercer capítulo, recurre a la teoría del don para situar la reciprocidad y el altruismo como elementos clave en la construcción de los vínculos sociales. Este paradigma desafía las concepciones individualistas y el sistema social basado en la lógica de interés, presentando el ApS como una metodología que asienta sus fundamentos teóricos en la filosofía del don, lo que se traduce en que el estudiantado mejora la realidad social por medio de acciones de carácter altruista y gratuito. Desde esta perspectiva, no solo se limitan a reconocer injusticias sociales, sino que se implican activamente en el desarrollo de acciones que fortalecen la participación comunitaria.

El cuarto capítulo, a cargo de Xus Martín, se ocupa de las éticas del cuidado desde las aportaciones de Carol Gilligan, Seyla Benhabib, Nel Noddings y Joan Tronto. La autora profundiza en la importancia de los cuidados en la vida, resaltando su escasa presencia en el ámbito educativo. Ante esto, reivindica la necesidad de desarrollar prácticas educativas que promuevan el cuidado mutuo, estableciendo conexiones entre la solidaridad, la cooperación, las prácticas de cuidado diarias, el ecofeminismo y la ética planetaria, reflejadas mediante experiencias concretas de ApS en diferentes niveles educativos.

El segundo bloque temático engloba dos temas fundamentales para la consolidación como metodología: el papel del liderazgo educativo y su institucionalización en el ámbito universitario.

En el quinto capítulo, Miquel Martínez Martín analiza la estrategia pedagógica del ApS y su contribución a la transformación educativa que hoy necesitamos. La consolidación de esta metodología contribuye a que, en una cultura inmersa en el liderazgo educativo, se apueste por un modelo que contemple los contenidos de aprendizaje relevantes, las prácticas sociales basadas en la participación, así como aquellas que nos conduzcan a la iniciativa, al compromiso y a la implicación en las comunidades.

Alexandre Sotelino Losada, Ígor Mella Núñez y Mar Lorenzo Moledo, en el sexto capítulo, analizan las diversas propuestas metodológicas surgidas para atender las necesidades de distintos colectivos, destacando el aprendizaje basado en proyectos, el aula invertida, el aprendizaje cooperativo, el aprendizaje basado en retos, el *design thinking* y el aprendizaje-servicio. Los autores subrayan que todas estas metodologías promueven una participación más activa por parte del estudiantado, fomentando su capacidad de reflexión crítica, autonomía y participación social.

De todas ellas, destacan el ApS por su creciente consolidación en el ámbito socioeducativo y por su enfoque bidireccional, pues mientras el estudiantado adquiere competencias educativas, sociales y cívicas, la comunidad recibe apoyo para resolver problemáticas concretas. Pese a ello, también identifican importantes desafíos que enfrenta esta metodología

como la falta de financiación estable, la percepción docente sobre su exigencia temporal o la dificultad para integrarlo en el currículo oficial sin el respaldo institucional necesario.

El tercer bloque temático profundiza sobre diversos marcos teóricos y prácticos que han cobrado especial relevancia en relación con el ApS, ofreciendo cuatro capítulos complementarios entre sí.

Miquel Àngel Essomba, en el séptimo capítulo, examina la relación dialéctica entre educación comunitaria y ApS, planteando por qué no se desarrolla automáticamente la educación comunitaria al implementar estos proyectos. A fin de dar respuesta a esta cuestión, el autor identifica cuatro componentes imprescindibles para que esta relación sea de reciprocidad mutua: la toma de conciencia sobre el grado de comunitarización del entorno educativo; la generación de expectativas compartidas que transiten de lo individual a lo colectivo; la movilización de personas, recursos y redes de colaboración ausentes previamente; y la construcción de una identidad colectiva que defina qué quiere ser y cómo desea construirse la comunidad educativa.

En el octavo capítulo, Marta Ruiz Corbella y Juan García Gutiérrez abordan el enfoque intercultural en el ApS. Los autores revisan el concepto de interculturalidad desde una perspectiva basada en los derechos, específicamente los derechos culturales, conectándolo con la formación para la ciudadanía global. Argumentan que los proyectos de ApS con orientación intercultural promueven el reconocimiento de las diferencias culturales en sociedades aspirantes a ser democráticas, abiertas y plurales. Se trata, en definitiva, de que fomenten el desarrollo de la capacidad crítica, de reconocimiento del otro sin ignorar los conflictos y dificultades derivadas del proceso para, así, cultivar la competencia intercultural como herramienta para la convivencia democrática.

María Nieves Tapia dedica el noveno capítulo a las conexiones entre Paulo Freire y el ApS, centrándose en el concepto de concientización y su relación con dos términos fundamentales del pensamiento freireano: praxis y diálogo. La autora traza vínculos entre la vida y obra de este autor y el desarrollo de esta metodología, identificando convergencias entre ambos.

Esta autora identifica cuatro desafíos para el ApS desde la perspectiva freireana: cultivar conciencia crítica en contextos de posverdad e inteligencia artificial; aprender a dialogar en tiempos de polarización extrema; practicar una solidaridad transformadora, que aspire a generar cambios reales en colaboración con otros agentes sociales; y formar una ciudadanía participativa en democracias endebles, entendiendo que la vida democrática debe considerarse como un «deporte colectivo» en el que los/as jóvenes lo ejerzan de manera práctica.

El décimo capítulo, elaborado por Brenda Bär, examina las confluencias entre el ApS y la educación para la justicia global. La autora sostiene que este enfoque invita a las entidades sociales a apostar por actividades educativas que trasciendan la transmisión de información sobre injusticias por medio de talleres, conferencias o la elaboración de materiales didácticos. Así, la vinculación entre esta metodología y la educación para la justicia global surge de entender la acción pedagógica no solo como un mero proceso de formación de personas para una ciudadanía comprometida, sino que les otorga una capacidad de transformación e implicación ante las injusticias.

El bloque temático final profundiza en dos cuestiones fundamentales en nuestro contexto educativo actual: las tecnologías digitales y las situaciones de aprendizaje.

Anna Escofet Roig, en el undécimo capítulo, analiza el impacto de las tecnologías digitales en la educación y, más concretamente, en el ApS. Su uso generalizado en todos los ámbitos sociales ha provocado una transformación sin precedentes en la manera en la que nos relacionamos, nos comunicamos y aprendemos. La autora destaca las posibilidades de la conexión entre las tecnologías digitales y el ApS por su potencial en la transformación de los procesos educativos. En este contexto, sugiere que los proyectos que integran las tecnologías digitales contribuyen al desarrollo de competencias fundamentales para la vida.

Jesús Vicente Ruiz Omecaña cierra la obra en el duodécimo capítulo explorando la posibilidad de trasladar los proyectos de ApS a escenarios educativos formales mediante las situa-

ciones de aprendizaje. El autor sugiere que se requiere de un proceso de reflexión profunda que permita al profesorado integrar esta metodología como parte de un currículo, pudiendo ser abordado desde diferentes áreas o materias. De este modo, afirma que se configura como una experiencia valiosa para la adquisición de competencias transversales en los propios procesos de enseñanza-aprendizaje, mientras se desarrolla una identidad individual y colectiva, contribuyendo, así, a la comunidad.

Por todo lo expuesto, esta obra colectiva desarrollada por dieciséis especialistas de distintas universidades españolas ofrece una visión panorámica y, al mismo tiempo, profundiza en la metodología del ApS, dotándola de la fundamentación teórica y el rigor conceptual necesarios para su consolidación académica. Por ello, lo sitúa como una propuesta educativa idónea, que permite articular la formación académica junto con la implicación comunitaria para la formación de profesionales críticos/as, solidarios/as y comprometidos/as con la construcción de sociedades democráticas.

**Tania Ramos García**

Universidad de Santiago de Compostela (España)

## **Páramo, P. y Burbano, A. (coord.) (2025)**

*La investigación en el aula: maestros que aportan desde los colegios Maristas.*

Ediciones Maristas. 189 pp.

La calidad educativa es una integralidad del currículo en la escuela, ya que abarca todos los aspectos de la vida escolar y su contexto. Esto implica orientar los principios e ideales hacia el centro del conocimiento. En nuestra realidad escolar, uno de los factores clave es el papel de los maestros y su desarrollo profesional, el cual tiene un impacto directo y significativo en sus estudiantes.

Teniendo en cuenta lo anterior, es fundamental destacar el papel del maestro en el aula como gestor de conocimiento: es el responsable de crear espacios de académicos enriquecedores, incluida la investigación escolar, con el objetivo de abordar las necesidades que surgen día a día en el aula. Estas aproximaciones pedagógicas motivan a los maestros a reflexionar sobre sus orígenes y a encontrar en ellos el impulso necesario para ofrecer a los estudiantes alternativas disruptivas que les permitan apropiarse del saber de manera efectiva.

El libro que reseñamos aquí está organizado en nueve capítulos, que abordan de manera holística la investigación en el aula fundamentada en principios claros y organizados. Estos capítulos son el resultado de un extenso trabajo realizado por un equipo de personas comprometidas con su elaboración. Desde una perspectiva objetiva, cada experiencia presentada en este libro refleja en su estructura una serie de prácticas donde se explora cómo la realidad del aula se entrelaza con la investigación de corte social, buscando ofrecer respuestas concretas a las necesidades de los maestros en cuanto a cómo investigar desde la propia escuela. La pertinencia de este documento radica en su potencial para proporcionar orientación y apoyo a los docentes en su labor investigativa.

Para ser más precisos, el presente libro parte de experiencias que los maestros fueron encontrando en sus realidades educativas. Conscientes de la importancia de la academia y la investigación pedagógica, estos maestros decidieron profundizar en su comprensión y aplicación. Contaron con la colaboración de destacados investigadores como el Dr. Pablo Páramo y la Dra. Andrea Burbano, quienes contribuyeron significativamente al desarrollo de su propio círculo investigativo, proporcionando así un enfoque fundamental para fortalecer las competencias de investigación en el aula.

Basándonos en lo anteriormente descrito, el primer capítulo del libro constituye una excelente recopilación de diversos enfoques educativos aplicados a la investigación educativa en este campo. Estos enfoques abarcan diferentes líneas de aproximación al conocimiento, proporcionando parámetros sólidos para abordar el aprendizaje en el aula en la época actual.

Partiendo de contextos educativos y realidades diversas en el entorno escolar, el capítulo describe las pedagogías activas que están generando cambios significativos. En estas pedagogías, el estudiante se posiciona como el centro del aprendizaje, lo cual es fundamental para todo proceso de enseñanza- aprendizaje.

También es importante destacar que los capítulos dos al siete constituyen el núcleo central de este libro. Estos textos han sido escritos por maestros de aula que están comenzando a reconocer y aprovechar su gran potencial. Más allá de su interacción diaria con los estudiantes, estos docentes han desarrollado la capacidad de identificar y analizar las problemáticas pedagógicas presentes en sus escuelas. A través de un estudio sistemático, organizado y metódico de su realidad educativa y gracias a una formación específica y continua, los docentes han logrado adoptar nuevas perspectivas y enfoques. En sus escritos se observa una búsqueda constante de formas de innovación en la interacción en el aula, combinando el campo pedagógico con una reflexión académica profunda y nuevas posturas que se reflejan en cada uno de sus planteamientos.

Por lo tanto, estas reflexiones investigativas desde una perspectiva pedagógica están organizadas de manera metodológica y práctica, con una gran profundización en los aspectos que los autores desean dar a conocer. Estas reflexiones no solo están dirigidas a los autores mismos, sino también a todos aquellos que están involucrados en el ámbito educativo. En consecuencia, el propósito del trabajo no es presentar un punto de llegada definitivo, sino más bien servir como un punto de partida para aquellos que deseen explorar la educación desde una perspectiva diferente y con parámetros innovadores.

De esta manera, encontramos textos que abordan enfoques metodológicos diversos, incluyendo los factores emocionales, los procesos de autoevaluación en el aula, la enseñanza en la postpandemia y la comprensión lectora. Estos textos nos ofrecen una visión amplia y organizada que parte de la realidad específica de cada escuela, proporcionando una base sólida para comprender las dinámicas particulares en las que se desarrollan las investigaciones. A través de un enfoque inductivo, se plantea el problema de investigación y se utilizan diversos métodos para recopilar y analizar la información. Finalmente, se presentan conclusiones y proyecciones orientadas a la mejora en el ámbito pedagógico, lo cual refleja un compromiso con la calidad educativa y el avance en el campo de la investigación pedagógica.

Continuando con el desarrollo del libro, el capítulo ocho se centra en el pensamiento matemático en el nivel preescolar, una propuesta innovadora dirigida a la primera infancia. Esta iniciativa forma parte de un proyecto desarrollado por la Comunidad de hermanos Maristas en Colombia a lo largo de 30 años, consolidando una metodología basada en los ideales del constructivismo y las pedagogías activas. El investigador presenta una propuesta detallada que busca fortalecer la formación docente en los diferentes momentos clave para el desarrollo del pensamiento matemático en los niños pequeños. A través de diferentes fases la propuesta busca impactar positivamente en la formación de los estudiantes y sentar las bases para futuras proyecciones en el desarrollo de las matemáticas en el contexto escolar.

Es importante destacar que el capítulo nueve y último se centra en el pensamiento ético, específicamente bajo los principios de Kohlberg y sus implicaciones normativas. Los autores de este capítulo nos proporcionan un recorrido detallado de la educación moral, presentando de manera precisa y organizada los pasos que han marcado la evolución de la ética en relación con la formación escolar. Se exploran diferentes paradigmas que han surgido a partir del constructo moral y ético, así como las posiciones divergentes de otros autores frente a la teoría de Kohlberg, lo cual ha enriquecido significativamente el debate. Como resultado, se resaltan factores clave como la dimensión emocional de la persona y la reciente propuesta de los casos normativos, que aporta diversas perspectivas en la ética educativa y en los objetivos de la Educación actual, la cual está enmarcada en continuos cambios y transformaciones que son parte de la vida escolar.

En definitiva, esta obra reúne el pensamiento pedagógico de educadores provenientes de diferentes lugares, contextos y perspectivas, unidos por su deseo de una Educación más relevante y adaptada a las realidades del mundo actual. A través de procesos investigativos, los

maestros pueden mantenerse a la vanguardia del pensamiento pedagógico y explorar nuevas formas de entender la Educación desde una perspectiva epistemológica, es decir, desde el saber mismo. Es importante destacar que la gran mayoría de los investigadores que contribuyen a esta obra son maestros de aula que proponen una visión diferente de la Educación, con sus propios planteamientos y visiones. Por ello, este libro puede ser una valiosa herramienta para muchos maestros que desean ser parte del cambio y quieren hacer sus propias rupturas cognitivas y pedagógicas orientadas a construir un mundo mejor para los niños y jóvenes en la actualidad.

**Nelson Eduardo Cardona Muñoz**

Maestro (Colombia)

## Ortega, P. (2025).

*Pedagogía de la alteridad: Levinas y la educación.*

Editum-Redipe, Murcia. 358 pp.

Esta obra nace con el propósito de demostrar cómo a partir de la ética y de la antropología levinasiana es posible instaurar una nueva educación contra la totalidad del ser. Detrás de la filosofía de Levinas hay una crítica implacable a toda forma de totalitarismo, encarnado en el idealismo. Sus dos grandes obras: *Totalidad e infinito* y *De otro modo que ser o más allá de la esencia* son un buen testimonio. Todo su pensamiento filosófico representa una enmienda a la totalidad de la filosofía cartesiana-kantiana que ha conformado el modo de pensar y de vivir de la sociedad occidental, y con ello, también, el sistema educativo.

Levinas, a pesar de haber dedicado su vida a la enseñanza, no abordó nunca la educación como “tema” a estudiar. No obstante, su ética como “filosofía primera” es una fuente inagotable para el discurso pedagógico y la praxis educativa. Educar en la alteridad supone entender la educación como un encuentro con el otro y como un acontecimiento ético indispensable para luchar contra toda forma de barbarie. El libro puede dividirse en dos partes distintas: una que se puede considerar como la fundamentación *teórica y discursiva* de la pedagogía de la alteridad, y otra como su aplicación a la *práctica* educativa.

Pedro Ortega con esta obra nos ofrece un soporte teórico para lo que se ha dado en llamar pedagogía de la alteridad. Nos presenta una perspectiva general, a modo de introducción al pensamiento levinasiano aplicado a la educación y subraya algunas ideas centrales de la ética de Levinas como acto cargado de responsabilidad, humanidad y acogida. Subraya la necesidad de empezar de nuevo, de “pensarnos de nuevo” y esto exige cambiar los presupuestos teóricos que condicionan nuestra conducta y nuestra forma de entender y de hacer educación.

Levinas parte de un concepto del hombre ajeno y opuesto al concepto de la filosofía occidental. Para él, el hombre es un ser *histórico*, que ha hecho de la circunstancia su modo de vida. La historicidad es la “condición” para la existencia humana. No hay vida humana fuera del aquí y del ahora. El cómo, cuándo y dónde envuelven necesariamente la existencia del hombre. Es un ser “adverbial”. Esta idea recorre de un modo insistente todas las páginas de este libro. Para Levinas, el hombre no es un *ser en sí y para sí, sino con el otro y para el otro*. De este modo, rompe con la idea fundamental de la antropología cartesiano-kantiana de la autonomía e independencia del hombre. En Levinas, no hay modo de responder a la pregunta: ¿quién soy yo? sin dar un rodeo, sin pasar por el otro. Responder *del* otro es la puerta obligada para saber quiénes somos, para entendernos como *humanos*. Nadie es *humano* por sí mismo, es el otro quien nos hace *humanos* cuando respondemos de él. Vivir como *humanos* no nos viene dado por la genética, es una tarea que nos ocupa y nos compromete toda la vida.

Hay en Levinas una idea presente en toda su obra. La podríamos considerar como la piedra angular de todo su pensamiento: la *substitución*, entendida como *responsabilidad*. Si prescindimos de este concepto, se viene abajo toda su antropología, y con ella, la ética. Ambas están

unidas. Una no se da sin la otra. Para Levinas, el hombre es un ser “asignado” al otro antes de toda posibilidad de aceptarlo o rechazarlo. Es una “condición” imposible de evitar sin poner en riesgo su condición *humana*. El hombre es *rehén* del otro, responsable del otro sin límites, hasta el punto de afirmar que somos responsables del otro, incluso de sus crímenes que no hemos cometido. La responsabilidad levinasiana se configura como principio constituyente de la identidad *humana*. *Responder del otro* es la única manera de *trascendernos*, de salir de nuestro “yo” para afirmar al otro en su radical alteridad.

La vulnerabilidad es la “condición” de la ética de la compasión. Porque hay vulnerabilidad y alteridad hay compasión, hay ética. Resalta también el concepto de asimetría y proximidad desde la radical alteridad del otro, inherente a su condición *humana*. Ello conlleva la prohibición de la totalización del otro, su conversión en objeto o tema de estudio. Es la “exterioridad”, el “afuera”, “el extranjero, el huérfano y la viuda”, en expresión de Levinas, de donde le viene al hombre su condición *humana*.

*Pedagogía de la alteridad: Levinas y la educación* aborda la dimensión social del discurso levinasiano y lo utiliza para hacer una propuesta ética de la sociedad, de sus instituciones y de la vida de los individuos. El capítulo dedicado a “ética y vida pública” va en esta dirección. Ello exige cambiar de modelo ético, y centrarlo en el individuo y en su contexto, alejado del idealismo; exige entender la responsabilidad como inherente a la condición humana; implica el testimonio de los que ejercen el poder; y tener presente que el otro es siempre pregunta y respuesta, que siempre nos sale al encuentro. El autor aborda el “conflicto vasco”, ignorado u “olvidado” por los profesionales de la educación. Es extraño que un problema que ha causado tanto sufrimiento, sobre todo a la población vasca, no haya merecido la atención debida en los profesionales de la educación, empezando por los pedagogos. El autor se aventura a proponer una estrategia, siempre provisional, para educar en la reconciliación y la convivencia, desde el reconocimiento de la dignidad de las víctimas, de la injusticia de su sufrimiento y del arrepentimiento de los que han causado la violencia y el sufrimiento. El itinerario de la propuesta incluye los siguientes pasos: a) el relato (narración) de la violencia sufrida por las víctimas; b) el reconocimiento de la dignidad dañada de las víctimas; c) el relato de la violencia ejercida por los violentos narrada por los propios violentos, cuando sea posible; y d) su arrepentimiento, si se produce. Ello requiere la creación en el aula de un clima educativo que promueva la empatía, el acercamiento al otro y ponerse en su lugar. La estrategia busca el desarrollo de la responsabilidad indispensable para asumir la causa del otro. Es un camino difícil, sobre todo cuando se considera justificada la violencia por aquellos que la han ejercido, y encuentran para ella apoyo social. Es muy difícil transitar por un camino aún no recorrido, plagado de resistencias a reconocer el daño producido por los violentos. Es una propuesta de “mínimos” y siempre provisional.

Finaliza el libro con un capítulo dedicado al *sentido de la vida*. Para el autor, se educa *para la vida*. Y la educación no se reduce a equipar al individuo para el ejercicio competente de una profesión. Implica, también, la apropiación de los valores éticos: justicia, equidad, amor a la libertad, solidaridad, compasión... que hagan posible la convivencia ciudadana y den a la sociedad un rostro *humano*. Si no se favorece el descubrimiento del *sentido de la vida*, de los valores que orientan la vida, ésta discurre en una permanente actitud de “ir pasando el tiempo”, sin un horizonte más allá del quehacer inmediato. La vida es un “quehacer, cada uno la suya”, dice Ortega y Gasset, pero dirigida por un propósito, unas creencias o convicciones éticas que le dan consistencia. Los valores éticos son los cimientos que sostiene la estructura del edificio de nuestra vida. El anclaje del sentido de la vida, su soporte teórico hay que buscarlo en la misma estructura antropológica del hombre que no puede dejar de responder *del otro*. Siempre es el otro el origen de la responsabilidad, de la ética y, por tanto, del sentido de la vida. El autor nos propone una estrategia para educar en el sentido de la vida, centrada en la responsabilidad, en la necesidad ineludible de responder a la pregunta del otro, en la actitud permanente de acoger al otro y hacerse cargo de él. Es decir, apostar por una educación en la que responder *del otro* sea un estilo de vida.

Estamos ante un libro que “da que pensar” al cuestionar los presupuestos desde los cuales hemos fundamentado nuestro discurso pedagógico y nuestra praxis educativa durante muchos años. El autor no rehúye el reto de abordar la obra levinasiana y hacer que “hable” el lenguaje de la educación. Leer y entender a Levinas supone aparcarse los conceptos que ya aprendimos y hacernos de un nuevo lenguaje. Levinas es un autor incómodo, difícil y “extraño” para nuestro modo de pensar.

Pedro Ortega, con este libro, nos ofrece la primera lectura que se hace de Levinas y su influencia en la educación en lengua española. Es un libro atrevido y necesario. Nos abre las puertas a “otro modo” de educar. Solo me queda desear que este libro constituya para muchos educadores un instrumento válido para hacer una educación a la altura de las exigencias de nuestro tiempo, que reclama una sociedad más justa, equitativa y compasiva.

**Eduardo Romero Sánchez**

Universidad de Murcia (España)